

# la LECTOESCRITURA de la MÚSICA TONAL: PROBLEMAS Y POSIBILIDADES.

Maestro: Luis Alfonso Caicedo Rodríguez

Licenciado en Música con énfasis en Dirección de Bandas, Especialista en Pedagogía, Universidad de Nariño. Estudiante de la Maestría en Educación. Docente adscrito al Departamento de Música, Facultad de Artes, Universidad de Nariño.

En la actualidad y desde las ópticas de la reflexión sistemática y la experiencia propia como docente de música, se puede aseverar que, si bien la enseñanza y el aprendizaje de la lectoescritura musical atraviesa graves problemas, a la luz de las nuevas teorías pedagógicas y educativas se abren alternativas de relevancia para mejorar el estado del arte de la enseñanza de la lectoescritura de la música tonal.

Con fines de exposición se explicitarán, en primera instancia, algunas de las dificultades más relevantes por las que atraviesa la lectoescritura de la música tonal. Como primera realidad se puede aseverar que el analfabetismo musical es una limitante para la educación musical. Entre los estudiantes, éste - como limitante de la formación musical- se hace más evidente a la hora de iniciar los estudios del lenguaje musical, pues muchos de ellos sólo pueden recrear la realidad sonora - expresada a través del lenguaje escrito- a partir de la interpretación de la partitura con su instrumento musical, limitándose, a lo sumo, a la decodificación básica de los signos propios del lenguaje de la música tonal.

Esta falta de alfabetización musical, en última instancia, termina limitando la educación musical de los estudiantes al tradicionalismo simple, el cual se ejerce

como si realmente fuera un proceso de enseñanza aprendizaje consciente, pero todo se simplifica a “enseñar como me enseñaron y que aprendan como aprendimos”, máxima expresión del tradicionalismo absoluto, pobre e insuficiente.

Otra dificultad actual de la lectoescritura de la música tonal son las pedagogías basadas en las teorías tradicionales y en especial, del condicionamiento operante, utilizadas por algunos docentes, lo cual ha llevado a un ejercicio pedagógico reducido al mero transmisión verbal o sonoro no solo del conocimiento musical sino de los imaginarios de la realidad musical de sus docentes y la repetición sonora y conceptual acrítica de lo transmitido por parte del estudiante. A cambio de la reproducción acrítica, memorizada, el estudiante recibe calificaciones que le permiten aprobar las asignaturas relacionadas con la lectoescritura sin que esto signifique necesariamente que hayan aprendido o dominen el conocimiento en mención.

La dificultad anterior se complementa con el imaginario de algunos estudiantes que consideran a sus docentes como autoridades poseedoras de verdades acabadas, absolutas, terminadas, no cuestionables e inmunes a toda posibilidad de duda o juicio crítico por el hecho elemental de provenir de

su maestro quien toma, ante y para el aprendiz, la calidad falsa de autoridad en la materia, dada la aún limitada formación musical e intelectual del educando.

Las bandas musicales, que son muy comunes en el departamento de Nariño, centran su quehacer de formación más en la lectura que en la escritura de la música, pues tan pronto un estudiante logra adquirir cierto nivel de lectura y dominio del instrumento se deja de lado la formación en la escritura pues esta no se considera de indispensable uso y desarrollo para la ejecución instrumental en las bandas. Solo los músicos de las bandas que se interesan en profundizar su formación musical con miras a ser directores o arreglistas incursionan de manera formal o empírica a la escritura de este arte.

En algunos casos el material didáctico utilizado para la enseñanza de la lectoescritura de la música tonal no representa para el estudiante un medio que despierte o fomente el interés por el aprendizaje ya que la gran mayoría de estos materiales o métodos no se ajustan al contexto local o regional y carecen de sentido cultural. Se suma a esta dificultad el hecho social y cultural que afecta a los jóvenes en edad escolar – en todo los niveles del sistema educativo-, más precisamente en lo referente a la música cotidiana transmitida por los mass-media, que en muchos casos pone en evidencia que algunos de los artistas – idolatrados por los mismos estudiantes - no saben leer ni escribir música y, sin embargo hacen música altamente aceptada y valorada desde sus criterios estéticos; esto genera un menosprecio por el aprendizaje de la lectoescritura musical y un alto interés por cantar o tocar de oído.

El grupo humano al que pertenecen los jóvenes, - en muchos casos - es suficientemente poderoso para ejercer un rechazo al contexto escolar que propo-

ne la necesidad del aprendizaje de la lectoescritura musical. Además la música “clásica” –a académica - para la cual ven la necesidad de la lectura musical es de poca aceptación entre los jóvenes, es más, es considerada de menor valía frente a la popular o tradicional por no tener – para ellos - sentido o significado o por el hecho de no despertar sentimientos o emociones. Desde la perspectiva del estudiante, aprender a leer y escribir la música parece difícil, toda vez que culturalmente se ha creído que para ello éste tiene que haber nacido en el seno de una familia con trayectoria musical, con talento o habilidades heredables y ajenas a la gran mayoría de seres humanos. El drama termina, sintiéndose no destinado para su aprendizaje.

Ahora bien, tomando como referencia el documento del Ministerio de Educación Nacional Colombiano, titulado “Lineamientos curriculares para la educación artística”, la música es un lenguaje y este debe enseñarse desde el ciclo de educación básica primaria; sin embargo, la mayoría de las instituciones educativas de la región en sus ciclos de educación básica primaria no cuentan con docentes profesionales para la educación musical de los niños. Por otra parte los docentes licenciados en educación básica primaria – quienes tienen a su cargo la enseñanza de todas las áreas obligatorias- no poseen la formación musical suficiente como para ejercer esta labor. Algunas Instituciones que pueden tener docentes para la educación musical en el ciclo de educación básica primaria no cuentan con recursos necesarios para adelantar su función pedagógica puesto que ni el tiempo, ni los instrumentos musicales, ni los materiales didácticos están a su disposición. En otras realidades institucionales algunos docentes que tienen la posibilidad de ejercer su labor de formación musical a los niños se ven presionados por-

las directivas u otros docentes – generalmente los directores de grupo- para que durante las clases de educación artística se dediquen al montaje de repertorio musical – no siempre didáctico, ni artístico- para cumplir con la participación de los estudiantes en programas escolares como izadas de bandera, fiestas institucionales, onomásticos, día del niño, de la madre, del idioma, etc.

Desde la educación musical, formal o no formal, se considera indispensable servirse de la notación tradicional por ser ésta un producto cultural vigente que permite el acceso al conocimiento de la música escrita creada desde el Ars Nova a hasta la actualidad; además, posibilita una mejor y más amplia educación musical accesible a todos sin distinción ni discriminaciones. De esta forma, el dominio de la lectoescritura de la música permite a los seres humanos, de manera individual o colectiva, libre y autónoma, adentrarse a diversos mundos musicales que han sido posibles y están ahora frente a su mente y su imaginación.

El historiador, Felip Masó Ferre, en un artículo publicado por la National Geographic en su sección de arte y cultura, afirma que la escritura en la antigua Mesopotamia fue el resultado de un vasto proceso evolutivo que a la



vez respondió a las necesidades de la sociedad sumeria, que para finales del IV milenio a. c, atravesaba realidades con tantos elementos diversos que por su nivel de complejidad ya no era fácil de recordar, es decir que, según el historiador, la invención de la escritura responde a la necesidad de representar de manera clara las realidades complejas.

En el libro biográfico del pensamiento de Julian de Zubiría Samper, se afirma que “antes la tradición era oral, las representaciones pasaban de una persona a otra y de esta a otra. Ahora el mamut dibujado en la roca permanecía generación tras generación hasta nuestros días.

El pensamiento se liberó de su envoltura fónica y tomó una envoltura material transcorporea transindividual”... “el dialogo nos liberó de la práctica. La lectura nos liberará del dialogo”.

Es decir que la invención de la escritura y su lectura les permitieron a los seres humanos liberarse de la indispensable necesidad de la práctica o el inevitable sometimiento a la experiencia como vehículo único para aprender y comunicarse. En los párrafos anteriores se puede inferir el valor de la escritura y la lectura no sólo porque a través de ellas se puede comunicar sino también porque ha permitido tener acceso a producciones humanas antiquísimas que son traídas a la actualidad gracias al lenguaje escrito que permite su conservación y admite la interpretación; también posibilitan el diálogo con los ausentes e incluso con lo ya desaparecidos; la escritura y la lectura abre la puerta a la inmortalidad y a la universalidad.

De la misma manera, la lectura y escritura de la música tonal cumplen similar función, son ellas las que han permitido que maravillosas obras de grandes o anónimos compositores sean conocidas por el mundo actual, quien se permite disfrutar del goce estético y artístico

que generan dichas creaciones, conservadas a través de la partitura.

Para algunos músicos, y en especial para los que hacen y se han formado en el seno de la música tradicional, popular o folclórica, la lectoescritura de la música no es sino una parte no esencial de la formación como músicos, puesto que la práctica musical del común de la gente es oral, pero, hasta los músicos analfabetas más talentosos, a la hora de querer interpretar una obra musical que representa dificultades para su ejecución dada su gran complejidad, buscan de manera, autodidacta o dirigida, la representación gráfica de los elementos que ostentan mayor dificultad de recordación e interpretación.

Queda así en evidencia que a mayor complejidad de la realidad se necesita de la lectoescritura para su retención y ejecución. De similar forma, cuando un ser humano tiene particular interés por aprender el dominio de un instrumento musical, así inicie su formación sin lectoescritura, más temprano que tarde tiende a utilizar sistemas de escritura no convencionales que le permiten, sólo de esa manera, avanzar en su aprendizaje e incluso en el desarrollo técnico para la ejecución instrumental.

Otra vez, la lectoescritura deja en evidencia su invaluable utilidad a la hora de ampliar, mejorar o perfeccionar la educación musical de los seres humanos.

Todo ser humano debería aprender a hacer música, Yehudi Menuhin y Curtis W. Davis en su libro *La Música del Hombre* aseveran que “la música toca más profundamente nuestros sentimientos que la mayoría de las palabras y nos hace responder con todo nuestro ser...creo que necesitamos música en igual medida que nos necesitamos unos a otros”. La música nos hace más humanos, posibilitando el desarrollo de la dimensión sensible, dimensión particular y profundamente humana

que hace posible el asombro ante lo bello; sin embargo muchos se niegan a sí mismos esa posibilidad, algunos porque debido a su escaso conocimiento se guían por la falsa tradición que dice “hay que nacer dotado” con ciertos dones que son privilegios genéticos; otros porque tienen un imaginario donde su talento musical no es suficiente o evidencian que es menor frente a otros compañeros a quienes se les facilita el aprendizaje de la música; a otros estudiantes fueron sus profesores quienes los diagnosticaron como no aptos para la música a partir de alguna dificultad, durante los primeros contactos con el lenguaje musical o su instrumento, imputándoles a ellos el fracaso.

Lo anterior se podría prevenir si se contara con nuevas y mejores pedagogías que permitan, a través de la lectoescritura, acceder al conocimiento de la música, franqueando la barrera de la supremacía del talento tal como lo hace la aprensión del lenguaje escrito que permite el acceso al conocimiento y disfrute de la literatura.

La necesidad -para algunos- y la posibilidad -para otros- de acceso a la comprensión del vasto mundo musical obliga a investigar sobre cómo mejorar los procesos de enseñanza - aprendizaje de la lectoescritura de la música, pues ésta es el resultado de conceptualizar sobre el ritmo musical y la altura del sonido, que se hace de manera contigua a la utilización de los sistemas simbólicos.

Es decir, que la notación tradicional de la música es conjunta al aprendizaje de la misma y a la vez contribuye en gran medida a su aprehensión. Por lo anterior se puede aseverar que el aprendizaje de la lectoescritura de la música es indispensable en cualquier contexto de su enseñanza o aprehensión. Lo que si se debe precisar es, con referencia al contexto, el grado de dominio de lectoescritura al que se aspira.

Desde la perspectiva de la educación musical se haría un aporte importantísimo, pues el no aprendizaje del lenguaje musical escrito es y ha sido, con frecuencia, la causa de la deserción en el proceso de educación musical. Al respecto, es común oír decir frases como estas: “a mí me gustaba la música pero no seguí porque eso de las negras y corcheas no lo pude aprender”, o “yo si quería aprender a tocar pero solo llegué hasta que me tocó leer en el pentagrama” y también, “yo solo aprendí lo que me enseñaron en la escuela pero como no puedo partitura, no pude aprender más”. Qué beneficio para estas personas si hubieran contado con la oportunidad de aprender de mejor manera la lectoescritura de la música.

Para la Universidad de Nariño y en especial para su departamento de Música, qué bueno sería contar con una pedagogía, fruto de la investigación, que mejore la enseñanza - aprendizaje de este aspecto del conocimiento musical, lo cual permitiría ampliar y profundizar en la educación musical de sus estudiantes, pues a través de ella se habilita al aprendiz, de manera autónoma, al conocimiento de la música sin estar imprescindiblemente sujeto a la presencia de un profesor o compañero de quien recibirían, con todos los posibles defectos, la interpretación y el análisis de la música que ha sido transmitida o representada de manera escrita.

Por último, la lectoescritura de la música permite conservar el acervo que, como producto cultural, representa la música escrita, salvaguardándolo de su posible desaparición y permitiendo, además, el análisis del mismo. Queda aquí abierta no sólo la posibilidad de discusión sobre este tema sino también la creación de pedagogías más pertinentes a la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura musical, por una música al alcance todos y para todos.

